

CARTAS AL DIRECTOR

Ocho años sin Santiago Oleaga

24.05.09 - Alfredo Tamayo Ayestarán | Donostia

Fue una mañana del jueves 24 de mayo de 2001 cuando los mensajeros del terror y la muerte atentaron contra la vida de Santiago Oleaga, director financiero de **DV**, esposo y padre de familia. La noticia corrió inmediatamente por esta ciudad que ha conocido ya el asesinato de más de cien ciudadanos en su seno y sus alrededores. Al día siguiente, en la basílica de Santa María celebramos la eucaristía funeral más de treinta sacerdotes presididos por el señor obispo y acompañados por cientos de fieles que llenaban la iglesia. El Orfeón Donostiarra realzó la ceremonia de despedida. Aquel increíble asesinato produjo en mí una impresión profunda. Santiago había sido mi alumno en la Facultad de Ciencias Empresariales de nuestra Universidad de Deusto. Un alumno en extremo correcto y responsable. No le olvido ni quiero olvidarle en este tiempo de vida de vértigo y de desmemoria la cual equivale a un segundo asesinato. Quisiera fuera verdad a este propósito lo que ha afirmado un gran politólogo y es que el gran poder de las víctimas consiste en que sin quererlo ni saberlo cambian el curso de los acontecimientos porque irrumpen en el soliloquio de los políticos e imponen el principio de realidad una de cuyas dimensiones consiste en proclamar la gran verdad de que matar a un hombre es ante todo matar a un hombre y no defender una ideología. Un aviso para fundamentalistas y defensores de la táctica cobarde de la equidistancia.